*Y pensó: Así es que no le ha salido tan apurado el negocio. Seguro que lo podía hacer por los treinta que me dijo el del hotel. En fin. Miró el reloj y vio que había empleado poco más de media hora. Entró en el hotel, se identificó y cosa rara le dejaron ocupar ya la habitación. Solo eran las diez de la mañana. Subió, se aseó y bajó enseguida a tomar un café y con las notas que había tomado al teléfono con “Gancho” preguntó al empleado de recepción.*

*Solo con decir el nombre de la residencia ya tuvo bastante. Era muy conocida por allí.*

*-El problema, decía el recepcionista del Hotel San Martino, es llegar a la Residence il Tiglio si usted no va en coche. Está a menos de tres kilómetros de aquí, pero no hay ningún tipo de transporte público que le pueda llevar, incluso los ancianos cuando salen a pasear, lo hacen por turnos en un microbús de la propia residencia.*

*-Pues, imagino que podríamos pedir un taxi, dijo Massimo un tanto extrañado de la complicación.*

*-No crea que es fácil tampoco. Tienen que venir desde Merone o de Erba incluso y si es para un trayecto largo vienen pero si es para hacer tres kilómetros solo ponen pegas. Pero……. ¿Usted qué tal se maneja en moto? Porque tenemos un Scooter 125 del jefe que apenas lo usa y quizá podría ser una solución.*

*Massimo lo vio clarísimo. Hacía años que no cogía un Scooter pero eso era algo que no se olvida y tenía muy claro que aquello o nada.*

*-¡Perfecto! ¡Durante media vida me he movido en un Scooter! Creo que esta será la solución. ¿Cómo tengo que hacer para llegar a la residencia?*

*-Es muy sencillo. Venga conmigo.*

*Ya en la calle, en la fachada del hotel le indicó que tenía que seguir recto y a los quinientos metros justo en el cruce donde está la gasolinera girar a mano derecha, coger aquella carretera estrecha y al cabo de otros quinientos metros vería un camino privado muy bien indicado a mano izquierda que conducía directamente a la residencia y terminaba allí.*

*-Verá que es un paraje maravilloso. No sé cuanto pagan los abuelos pero seguro que allí están de primera, dijo entusiasmado el del hotel. ¡No hay como tener dinero! Añadió. Venga conmigo que le enseñaré donde está la motocicleta.*

*Efectivamente no tuvo ningún problema con el Scooter y en apenas unos minutos se desviaba a la izquierda cogiendo el tramo final para llegar a la residencia. A escasos doscientos metros detuvo la moto y se quedó mirando la fachada principal del edificio. Solo un pensamiento vino a su cabeza.*

*-¿Como coño ha venido a parar aquí mi hermana Sofía?*

*El edificio era majestuoso, con apariencia de primeros del siglo XIX y el nombre de la residencia era muy adecuado. Antes de llegar a la puerta principal había una especie de rotonda en cuyo centro había un árbol, el tilo que daba nombre a la residencia, tan grande que ocupaba toda la rotonda y tan alto como el edificio que debía tener tres plantas más la buhardilla. Todo alrededor eran jardines muy bien cuidados, sin grandes estridencias de colores y preparados para que pasearan los abuelos. Había árboles frondosos y bancos en cada rincón del jardín.*

*Siguió una flecha que indicaba la dirección del parking y allí dejó la motocicleta. Se dirigió andando hasta la entrada principal y leyó el cartel de los timbres tipo interfono que indicaba: Personal, Visitas, Proveedores y Cocina.*

*Llamó al de visitas.*

*-Buenos días. ¿Qué desea?*

*Capítulo VIII*

*-Hola. Venimos de trauma. Tenemos que llevarnos al paciente para hacerle radiografías del brazo y la pierna.*

*-Muy bien. Enséñeme la petición y la orden por favor.*

*-No traemos nada de todo eso dijo el enfermero. Tenemos que llevárnoslo, por eso traemos la silla de ruedas.*

*-¿Una silla de ruedas? ¿Con la pierna totalmente estirada? Cada vez que se lo han llevado, por ejemplo esta mañana, lo han hecho con la camilla y han traído la petición del especialista. ¿Ven allí a mitad de pasillo? aquello es la oficina de la unidad de planta. Si no es con su autorización, no se lo llevan. Vayan ustedes allí porque yo estoy solo y no puedo dejar la puerta.*

*Los enfermeros intercambiaron una mirada y con un empujón a la silla de ruedas, derribaron al Guardia que cayó dentro de la habitación. Mientras uno se sentaba encima del cuerpo caído, el otro sacó un cuchillo y cortó todas las cuerdas que sujetaban la pierna del enfermo levantada. En este momento entró el segundo Guardia que al no ver fuera a su compañero y temiéndose lo peor entró con la porra en la mano. Sin saber de dónde venía se escuchó un grito: ¡Ataca! Vio a un enfermero bloqueando a su compañero y al segundo enfermero con un cuchillo de monte en la mano. No necesitó nada más. El primer golpe de porra colocado en lo alto de la cabeza del que estaba sentado en la espalda de su colega sonó como si se hubiera partido un coco. El individuo se cayó de lado y empezó a sangrar a litros por la cabeza. El segundo enfermero intentó huir pero como tenía el camino bloqueado por el Guardia con la porra, se situó al lado del enfermo y le puso el cuchillo en la garganta amenazando con clavárselo sino le facilitaba la huida.*

*Como el segundo Guardia había visto la maniobra que hacía su compañero que estaba aun en el suelo, empezó a negociar con el enfermero, en realidad le estaba entreteniendo con el clásico discurso del Guardia bueno que le promete que no irá a la cárcel y un montón de ventajas más.*

*-¡¿Tú me vas a tratar bien hijo de puta?! ¡¿Tú que has matado a mi compañero?! ¡Mira lo que voy a hac……….ahhhhh!*

*No terminó la frase por que desapareció. El primer Guardia había gateado por debajo de la cama del paciente hasta que consiguió coger los dos tobillos del agresor y tirando de ellos fuertemente le hizo caer de espaldas y de la misma caída o del susto, se le cayó el cuchillo al suelo. Cuchillo que recuperó inmediatamente el Guardia de la porra y lo dejó fuera del alcance del falso enfermero. Seguidamente le forzaron a poner las manos detrás y se las esposaron con una fuerte brida de Nylon, lo sentaron en la silla de ruedas que había traído él mismo y le ataron ambas piernas a la silla con sendas bridas.*

*-Átale el cuello al palo del gotero también. A estos tíos no les importa morir. De hecho, si tiene el mono como parece, ya está medio muerto.*

*Siguiendo el protocolo llamaron a la central por teléfono, a la puerta por radio y sin abandonar el puesto pulsaron el timbre de ayuda para el paciente. En pocos segundos se presentó la enfermera de turno que cuando vio el estado en que había quedado la habitación corrió a dar la alarma a la oficina de planta.*

*Avisados por la central se presentaron los Carabinieri con un Juez de guardia. Dentro de la máxima confidencialidad posible, el Juez ordenó el levantamiento del cadáver y su traslado a la morgue. El segundo enfermero, atado como estaba y con la propia silla de ruedas, fue cargado en un furgón policial para ser trasladado al Comando de Estupefacientes y los dos Guardias fueron relevados del puesto para que pudieran ir a prestar declaración. La Jefa de Planta de servicio por la tarde ordenó vaciar una habitación trasladando a un enfermo a otra planta y prepararla para instalar allí al paciente enyesado. Y nada más llegar a la oficina de planta mandó un correo electrónico a la dirección del hospital con copia para Angela explicando los motivos que motivaron tal decisión. Ahora estaría instalado en la 430, al otro lado y al final del pasillo.*

*-¿Luigi? ¡Hola! ¿Sabes algo de mi marido?*

*-¿Yo? ¿Por qué lo tendría que saber?*

*-No, nada, por si te hubiera llamado.*

*-Lo que yo sé es que vendrá esta noche o mañana sábado por la mañana. Igual llega a tiempo para el funeral de Rita.*

*-Sí. Igual. Y si no, pues no.*

*-¿Estás bien hermana?*

*-Sí. Claro que estoy bien. ¿Por qué lo dices?*

*-Bueno, no sé, te veo rara. De entrada creo que la última vez que te vi en los invernaderos fue el día de tu Comunión que mamá y papá insistieron en hacer las fotos con la plantación de fondo. Y con la cantidad de horas que te pasas en esta finca, y lo poco que vienes por aquí, pues que quieres que te diga; me parece un poco raro.*

*-¿Tú qué piensas de eso de Domenico? ¿Crees de verdad que es inocente?*

*¡Ah!, con qué era eso, pensó Luigi sin decir nada.*

*-Pues sí, respondió Luigi. Siempre pensé que era inocente. Lo hemos hablado todos los días con Angela y ella pensaba igual. Cabía la posibilidad de que hubiera sido un accidente, pero yo estaba convencido de que Domenico nunca llegaría a las manos con nadie. ¡Y menos con su mujer!*

*-Ya. ¡Oye! ¿Sabes algo más de mamá?*

*-No. Bueno, desde hoy a las tres que he hablado con Angela y me ha dicho que todo seguía igual. Acuérdate que este sábado y domingo os toca a vosotros. No creo que te sepa muy mal no poder asistir al funeral de Rita ¿verdad hermana?*

*-No sé por qué lo dices. Pero si puedo iré. Estrenaré el conjunto de Gucci que he cogido del armario de mamá.*

*Como sabía que a su hermana le dolería no dejó pasar la oportunidad:*

*-Te lo descontaremos de la herencia ¿sabes?*

*-¡Ja! Estás fresco. ¡Oye! ¿Y papá? ¿Tiene que venir al funeral de su nuera pequeña?*

*-Creo que lo mejor sería que se quedara en casa con Sara. No está para estos trotes.*

*Sí. Será lo mejor. Bueno, voy a ver si se ha despertado y haremos la merienda. Hasta luego.*

*-Hasta luego Cinzia.*

*-Hola. Vengo a ver a Sofía Bastogi.*

*-¿De parte de quién le digo?*

*-De su hermano Massimo.*

*-Pase por favor y espere en la sala de la izquierda. La de los sillones verdes.*

*Se oyó el zumbido del portero automático y Massimo empujando la puerta entró y buscó la primera sala de la izquierda que efectivamente tenía varios sillones, tresillos, de terciopelo verde, muy elegantes. Se acomodó en uno de ellos y se dispuso a esperar. ¿Cuánto hacía que no veía a Sofía? En un momento pasaron por su mente los años felices de la infancia, juntos, jugando sin juguetes, allí en el pueblo, comiendo solo cuando había comida, esperando la lluvia para el huerto, esperando el salario del padre, pero eran felices, no conocían nada más ¿Cuántas cosas se necesitaban ahora para ser feliz? Y el dinero, aunque ayude, pocas veces resuelve el problema. Cuando llegó a Padova, le casaron, le casaron con una rica y estúpida pero si quería dinero para él se lo tenía que robar a los incautos en las mesas de juego.*

*El repiqueteo de unos tacones de mujer le sacó de sus pensamientos. Cuando lo oyó tan cerca que estaba seguro de que se dirigían a la sala donde él esperaba, se levantó del sillón para abrazar a su hermana.*

*Y se quedó con los brazos a medio abrir.*

*-Buenos días ¿Señor………..?*

*-Ho…Ho…Hola. Pero ¿Quién es usted?*

*-Es la misma pregunta que me hago yo caballero, porque le aseguro que soy hija única. Pero he tenido mucha curiosidad en conocer a quien dice ser mi hermano. ¿Me puede explicar esta historia por favor?*

*-¿Como se llama usted?*

*-¿Y usted? Empecemos al revés.*

*-Yo soy Massimo Bastogi y estoy buscando, porque me han dicho que la encontraría aquí, a mi hermana que se llama Sofía Bastogi.*

*-Muy bien. Yo soy Sofía Bastogi. Pero evidentemente no soy su hermana. Quien le ha dicho que la encontraría aquí ha sufrido una confusión. ¿Se encuentra bien? ¿Quiere un vaso de agua?*

*-Sí por favor, se lo agradezco.*

*Massimo quería quedarse sólo un instante para poder razonar y el truco del impacto emocional y del agua salió bien. Aquella mujer no era su hermana evidentemente, pero se llamaba igual y además él la conocía. Era la que acompañaba a Giorgio en la estación, en la comida del Giglio Rosso y en la cena de la trattoría a la que se añadió “Garofano” el perista de documentos robados. Esto era demasiada casualidad. Pero aquí no conseguiría nada. Si pudiera, le habría dado un buen golpe, la hubiera sentado en un sillón y apretado la garganta hasta que le dijera qué habían hecho con su hermana y cuantas cosas más quisiera saber. Pero aquí tenía las de perder. Convenía hacer una jugada inteligente. Como si de una partida de Texas hold’em se tratara.*

*-Gracias, dijo al coger el vaso de agua. La verdad, es que tenía tanta ilusión por reencontrarme con mi hermana que cuando la he visto a usted ha sido como si hubiera recibido un mazazo muy fuerte. Seguramente se trata de una confusión, de una duplicidad. Lo siento. Siento haberla molestado. Bueno, pues, nada, tendré que continuar buscando a mi hermana en otros lugares.*

*-Comprendo. ¿Hace mucho que no la ve?*

*-Sí, realmente debe hacer unos diez años. Le perdí la pista cuando le quitaron la custodia del niño. Yo me cuidé de él unos cuantos años, cuando estaba bajo la tutela del Estado, pero después, por cosas de la vida, me alejé de donde él estaba y ahora tampoco sé dónde encontrarlo.*

*-Y ese interés por encontrarlo ¿A qué es debido? ¿Le echa en falta? ¿Son remordimientos?*

*-No. Nada de esto. Me preocupa que esté solo por la vida. Aunque apenas le conozco, quizá no le reconocería si me lo cruzaba por la calle, me gustaría darle una familia. Es que mi hermana fue madre soltera, pero si el padre de este crio es quien yo pienso, y me quedan pocas dudas, Giorgio es inmensamente rico. Su padre es un poderoso industrial que está en sus últimos días y no tiene más familia que él. Lo peor del caso es que no se conocen el uno al otro. Si el padre muere sin saber que tiene un hijo, toda la fortuna se perderá entre sobrinos desagradecidos que en vida no quisieron saber nada de él.*

*-Son cosas de la vida, dijo la señora con total tranquilidad.*

*He fallado pensaba Massimo. La tía no se inmuta.*

*-Nada. Pues de nuevo, le ruego me disculpe. Que tenga un buen día. Adiós señora Sofía.*

*-Adiós Señor Bastogi.*

*Massimo se dirigió hacia el parquing, cogió y se puso el casco, subió al Scooter y se marchó.*

*-Iré despacio. Juraría que me seguirá o me hará seguir. Esta tía no es quien dice ser. Robaron los documentos a mi hermana y ella tomó su identidad. Si son gente deshonesta, y me quedan pocas dudas, habrá prestado mucha atención a la historia de la inmensa fortuna que puede llegar a heredar el niño. Y si ha visto que me desplazo en un Scooter habrá deducido que vivo o estoy alojado temporalmente en las cercanías. La forma de tenerme localizado es seguirme. Y yo no le pondré ningún problema para que me alcance. Estar cerca de ella o de ellos es la mejor posibilidad de pillarles en un error y descubrir algo de la verdad. Veremos que sucede ahora.*

*No tardó ni cinco minutos, de hecho fue al salir a la Sub Strada, cuando se dio cuenta de un coche que llevaba un par de vehículos por detrás y que era continuamente adelantado por todos los coches que llevaba atrás en fila. Claro; él con el Scooter circulaba a cuarenta por hora, y los coches de detrás se desesperaban. Todos menos uno, un BMW plateado, que manteniendo la distancia procuraba no hacerse ver. Cuando llegó a la altura del hotel empezó a ralentizar la velocidad y como no se podía girar a la izquierda en plena Sub Strada tuvo que hacer el gesto de meterse a la derecha en una entrada hecha a propósito para después cruzar la carretera y entrar en la zona del parking del hotel.*

*Vio pasar el coche. La señora no iba sola. Conducía ella y a su lado viajaba el “Garofano”.*

*-Ahora ya no hay ninguna duda, dedujo Massimo. El niño es Giorgio y esos dos son parte del equipo. No sé quién es el jefe, pero más grande o más pequeña, se trata de una banda organizada.*

*-¿Y ahora qué hago? Ni pensar en enfrentarme a ellos. Y menos en un terreno que no conozco y sin coche.*

*Si por un momento pensó en dejar el Scooter en el mismo sitio donde lo había cogido, cambió de idea y lo aparcó bien visible delante del hotel. Si pasaban de nuevo por delante esperaba que lo reconocieran y creyeran que estaba dentro del hotel.*

*Lo que decía la prudencia era avisar a “Poli” que le estaría eternamente agradecido y esperar a que se resolviera todo el caso. Pero si hacía esto, dentro del paquete, arrestarían también a Giorgio e iría a dar con sus huesos a un correccional que era poco menos que una escuela de delincuentes. Aunque parecía ser que el angelito no necesitaba profesores para ser un buen ladrón.*

*-No sé si haré bien o no, pero es lo que creo mejor para todos.*

*Lo primero que hizo fue llamar al taxista y pedirle que fuera a recogerle de inmediato pero que en lugar de hacerlo en el hotel, siguiera quinientos metros más arriba y se encontrarían en la gasolinera del cruce. Lo segundo fue dar una vuelta andando a todo el edificio del hotel. Los cubos y cajas amontonadas de basura, a la espera de que alguien se las llevara, le dieron la indicación que necesitaba.*

*Entró en el hotel y dirigiéndose al recepcionista le dio las gracias por la motocicleta y por sus indicaciones, le explicó que lo había encontrado enseguida, pero que lamentablemente su hermana ya no estaba allí y tenía que salir corriendo a por ella.*

*-Le pago la habitación igualmente por que ahora me ducharé y me cambiaré, pero antes de comer me vendrá a recoger un taxi.*

*Le dejó una generosa propina, los empleados de los hoteles siempre recordaban positivamente a los clientes que dejan propinas, recorrió la sala para coger la escalera y subió a su habitación. Entró, cogió la bolsa, dio un repaso a la habitación para estar seguro que no olvidaba nada y salió todo lo sigilosamente que pudo. Bajó la escalera sin hacer ruido y en lugar de dirigirse a la sala entró en la cocina. Eran las once y había bastante actividad, pero pudo cruzar por el pasillo central sin que nadie le detuviera. Se dio cuenta de que le habían visto por que cesaron la mayoría de las conversaciones, como si le miraran mientras caminaba, pero nadie se dirigió a él para nada. Salió al patio y caminó por dentro de los terrenos, sin hacerse ver desde la carretera, en dirección a la gasolinera. Allí, se acomodó en el bar y pidió un Campari, situándose para poder observar tranquilamente el exterior de la gasolinera. No tardó en aparecer el taxi.*

*-Buenos días.*

*-Buenos días. ¿A dónde vamos? ¿A la Estación de Milán?*

*-¡Exactamente! A la Estación Central. Pero ahora, cuando pasemos por delante del hotel San Martino, donde me dejó esta mañana….*

*-Sí, lo recuerdo perfectamente; acabo de pasar por delante.*

*-Pues, sin hacerse notar, pase despacio por favor. Quiero ver los coches que hay en el parking.*

*-¡Vaya! No me diga que usted también es de los que se busca líos de faldas.*

*-Pues sí. Soy de esos. Y a mucha honra. Le cortó en seco Massimo.*

*En el parquing no había ningún BMW. Pero estaba en la semi rotonda que se usaba para entrar en el hotel si se circulaba en sentido descendente, es decir en sentido Milán. Lo que daba a entender que habían pasado dos veces por delante del hotel. Estaban realmente interesados en verle o en saber algo más de él.*

*Llegaron a Milán a las doce. Ayer el chico empezó a “trabajar” después de comer. ¿Haría lo mismo hoy? No tenía otra alternativa más que plantarse y aguardar. Buscó un buen sitio de observación cerca del portal donde vio que entraba Giorgio ayer por la noche y se dispuso a esperar.*

*Salió a la una. Cerró con llave el portal de la calle y con un comportamiento totalmente normal, sin mirar ni tan siquiera a los viandantes de la calle, se arrancó a caminar en dirección a la Estación. A una prudente distancia Massimo le siguió.*

*Caminaba con esta actitud que solo puede tener una persona a quien no le interesa nada y no teme nada de su entorno. Massimo conocía a mucha gente que sin ser “oficialmente delincuentes” caminaban constantemente con mil ojos, separados de las paredes de las viviendas, no pasaban nunca por una calle solitaria ni más estrecha de la cuenta, se alejaban de los tumultos…… Su sobrino era todo lo contrario.*

*-Veremos donde comemos hoy, se decía Massimo. Pero el tío come bien, en este sentido, estoy tranquilo.*

*Vio que se detenía delante de un restaurante pizzería de la Via Antonio da Recanate. “Pianeta Luna” se llamaba. Se detuvo en la puerta, miró su reloj de pulsera, miró a su entorno y finalmente entró en el restaurante. Massimo decidió esperar. El problema es que le hicieron sentar en una mesa donde él no le podía ver desde la calle y entonces decidió entrar. Sin mirarle pero viéndole, se acomodó en otra mesa desde donde le podía ver bien.*

*Se le acercó el camarero con la carta pero Giorgio le dijo algo al chico y la rechazó. Massimo pensó que debía ser un cliente tan habitual que al entrar ya sabía lo que quería comer, pero resultó ser que no. En la mesa de Giorgio, había un sólo cubierto preparado. Enseguida llegó el camarero y puso otro mantelito y el paquetito con los cubiertos envueltos en una servilleta. ¡Estaba esperando a alguien! Si este alguien era su falsa hermana, cosa muy posible, Massimo estaba perdido. Toda su estrategia se desmontaría en un momento.*

*Ahora el camarero se dirigió a él y le entregó la carta.*

*-¿Es la primera vez que viene el señor?*

*-Sí, efectivamente, es la primera vez que vengo.*

*-Si puedo sugerirle algo me atrevería a recomendarle cualquiera de los cortes que tenemos hoy de “manzo” a la Grill de leña como plato fuerte y un antipasto tipo ensalada o medios platos que puede ver aquí en la carta, le dijo el camarero a la vez que se los señalaba sobre el terreno.*

*Giorgio estaba respondiendo a una llamada del móvil, pero desde aquella distancia no podía oír nada.*

*-Pues le haré caso; tomaré la “costata di manzo bavarese” poco hecha y sin contorno y como entrante el “Saute di cozze e vongole”, un plato de mejillones y almejas abiertas con una salsa tipo marinero, y media botella de tinto de la casa por favor.*

*No pudo escuchar la conversación de su sobrino, pero la entendió enseguida. Habría llamado al camarero porque este se acercó, le dejó la carta y retiró el segundo cubierto que había puesto hacía escasos minutos.*

*-No viene. Le ha llamado “mi hermana” diciendo que no puede venir.*

*Miró el reloj. La una y veinte. “Gancho” aún no se habría levantado. Esperaría a las tres y le llamaría. Tenía que seguir buscando a su hermana y pedir a “Poli” que averiguara qué día puso una denuncia diciendo que le habían robado la cartera y se había renovado por robo el documento nacional de identidad. Y especialmente ¡donde! Pero sin saber lo que le esperaba a las tres, decidió ponerle un WA con las instrucciones precisas y urgentes.*

*Massimo vigilaba alternativamente la mesa de su sobrino y la entrada. Poco podría hacer si se presentaba “Garofano” o la falsa hermana, pero al menos que no le pillaran por sorpresa. Mientras comía había tomado la determinación de abordarle fuera del restaurante, antes de que entrara en la estación y llevárselo a casa*